

El plan israelí para invadir el Líbano

ENRICO TOMASELLI :: 23/07/2024

El régimen israelí se encuentra en la clásica posición de 'zugzwang': haga lo que haga, pierde. Netanyahu es prisionero de la situación y sus ministros fanáticos lo tienen cogido por las pelotas

Como reveló la *agencia EuroPost*, durante la reciente visita del Ministro de Defensa israelí Yoav Gallant a EEUU, se celebró una reunión de alto nivel para discutir un audaz plan militar para una incursión de 20 kilómetros en el sur del Líbano, que implica tanto ataques aéreos como una invasión terrestre. En la reunión estuvieron presentes altos funcionarios de Biden, entre ellos el secretario de Defensa estadounidense, Lloyd Austin, el secretario de Estado, Antony Blinken, y el enviado especial de Biden al Líbano, Amos Hochstein.

Según este plan, las fuerzas de las FDI deberían centrarse en estas áreas (ver mapa):

Marjayoun
Hasbaya
Bint Jbeil
Nabatia
Tibnino
Ain Ebel
Remeish
Cana

Mientras que la operación de ataque aéreo podría incluir el Aeropuerto Internacional Beirut-Rafic Hariri (BEY) y la Base Aérea René Mouawad (Aeropuerto Qlayaat).

El objetivo de la operación sería, como siempre, hacer retroceder a las fuerzas de Hezbollah a través del río Litani (línea azul en el mapa).

De nuevo, según lo informado por *la agencia EuroPost*, una parte crítica de la discusión se refería a *los planes de contingencia* «en caso de que Hezbollah reaccionara» (nótese el «en caso», como si fuera una posibilidad, no una certeza absoluta...). Y (sorpresa, sorpresa) si Hezbollah atacara con sus misiles áreas militares o civiles densamente pobladas en Israel, la respuesta israelí sería eliminar a los tres líderes principales de Hezbollah (aunque los servicios de inteligencia no están seguros de dónde está ahora Nasrallah, y ciertamente en el caso de que el régimen israelí ataque, los líderes militares de Hezbollah se trasladarán a bases subterráneas).

Incluso suponiendo que las fuentes estadounidenses e israelíes que dieron la información a *la agencia EuroPost* no proporcionaran detalles sobre el plan de invasión, algunas cosas destacan.

En primer lugar, como era de esperar, el ataque israelí comenzaría desde el saliente del

este (los territorios ocupados del Líbano –las granjas de Sheeba– y Siria –los Altos del Golán), que se insinúa entre los dos países árabes. A partir de esta zona, para llegar a los centros principales (Nabatiah, Marjayoun y Hasbaya) y a la línea Litani, las fuerzas de Tzáhal tendrían que penetrar aproximadamente 7 kilómetros, en una zona montañosa y boscosa. Es más fácil llegar a la primera línea de objetivos en el suroeste (Remeish, Ain Ebel y Bint Jbeil), que están a un par de kilómetros de la frontera, mientras que la segunda línea (Qana y Tibnine) se encuentra a unos 7 kilómetros de distancia. Entre éste y el Litani, sin embargo, hay otra docena de km.

En caso de ataque, las fuerzas israelíes tendrían que afrontar dos problemas

- El territorio no es llano, por lo que el uso de vehículos blindados es muy limitado y se ve obligado a seguir rutas orográficamente predeterminadas, y al mismo tiempo está densamente protegido por una red de búnkeres de tiro de Hezbollah conectados por pasajes subterráneos, algunos de los cuales son muy profundos.

- Los sistemas de misiles de Hezbollah lanzarían una lluvia de fuego tanto sobre objetivos militares (aeropuertos, concentraciones de tropas en la retaguardia, sistemas de la Cúpula de Hierro, etc.), como muy probablemente sobre asentamientos y ciudades de los colonos.

Incluso si Irán no interviniera, lo que sólo sucedería si Hezbollah estuviera en dificultades, es fácil predecir que tanto los ataques con misiles desde Yemen e Irak como los de la Resistencia Palestina en Gaza y Cisjordania aumentarían significativamente en intensidad. Además, todavía es posible que la línea de penetración israelí desde el saliente sea atacada en el flanco derecho, ya que tanto Hezbollah como unidades iraníes del IRGC están presentes en Siria. Si el conflicto se prolongara, no se puede descartar una intervención directa sobre el terreno por parte de las milicias chiítas iraquíes.

Más allá de la dificultad de lograr una penetración de esta profundidad (y posiblemente con altos costes en términos de vidas humanas y vehículos destruidos), el plan presenta dos enormes debilidades: en primer lugar, la respuesta prevista a la reacción de Hezbollah es simplemente infantil, carente de cualquier tipo de lógica militar. Incluso si Israel lograra eliminar a todos los principales líderes enemigos, pensar que esto podría detener la maquinaria de guerra de Hezbollah es una tontería, ya que allí también existe una cadena de mando, al igual que en las FDI, y la eventual eliminación de Gallant y Halevi ciertamente no detendría al ejército israelí.

Pero aún más significativa es la brecha entre el objetivo estratégico y la herramienta táctica. Si lo que Tel Aviv quiere es hacer retroceder a las fuerzas de Hezbollah hasta y más allá del río Litani, una *incursión* sería perfectamente inútil. Incluso si lograra lograr su objetivo (que es, cuanto menos, fantástico), Hezbollah volvería a sus posiciones anteriores tan pronto como finalizara la incursión y las FDI se retiraran. Por lo tanto, para lograr el objetivo estratégico, Israel debería *ocupar permanentemente* el sur del Líbano. Y esto es algo que Israel es absolutamente incapaz de hacer, de ninguna manera. No está en la posición político-diplomática para hacerlo. No tiene las fuerzas militares para hacerlo. Es incapaz de soportar el peso económico, psicológico y militar de una guerra prolongada contra todos sus países vecinos. Ya se demostró cuando perdió la guerra del 2006.

El *plan*, por tanto, no es más que la proyección fantástica de los propios deseos, una traducción ilusoria -aunque aproximada- de éstos en planificación militar, si no literalmente una locura. Lo que, por supuesto, no excluye en modo alguno su aplicación efectiva.

Israel se encuentra en la clásica posición *de zugzwang*: haga lo que haga, pierde. Netanyahu es prisionero de la situación y sus ministros más fanáticos lo tienen cogido por las pelotas. Y aquellos que podrían equilibrar su influencia, haciendo pesar su contribución estratégica fundamental, es decir, EEUU, se encuentran actualmente en las garras del caos, con un presidente ahora claramente fuera de sí -pero que se niega a dar un paso al lado- mientras su partido no está seguro de cómo y con quién reemplazarlo. Y los funcionarios de la administración estadounidense más cercanos a Tel Aviv, Blinken y Hochstein, son dos judíos sionistas.

Parfraseando a Mao Zedong, se podría decir que «*hay un gran desorden bajo el cielo, por lo tanto la situación es excelente*». Pero solo para los locos.

Giubbe Rosse News

<https://www.lahaine.org/mundo.php/el-plan-israeli-para-invadir>